

Al leer la Escritura para hoy mi primer pensamiento era mudo, pero desde un profundo dentro de mí vinieron las palabras, «Oh, querido Dios, ¿cómo puedo oír estas palabras de la Escritura de hoy? ¿Cómo puedo escuchar a tu palabra? ¿Cómo puedo confiar que tú no nos abandonarás. Cómo puedo tener la fe que tú proveerás para nuestras necesidades y las necesidades de nuestro hijos y nietos? Yo sé, Señor, que tú has dicho que no nos abandonarás. Yo sé que tú has dicho que estarás con nosotros siempre, pero ¿cómo debo entender tu mensaje a nosotros aquí y ahora?»

Miré otra vez al salmo para hoy y comencé a oír las palabras del salmo que han sido convertidas en una canción por un jesuita, el Padre John Foley.

Sólo en Dios por John Foley, S. J.

Basado en salmo 62

Antífona

Sólo en Dios estará en tranquilidad mi alma;

De él viene mi esperanza, mi salvación.

Sólo él es mi roca de seguridad,

Mi fuerza, mi gloria, mi Dios.

1. Confía en él en todo momento, O gente
y abra su corazón.

Dios Él Mismo es un refugio para nosotros
Y una fortaleza para nuestro miedo.

2. Muchas veces he oído yo decirnos
de Su amor duradero.

Tú Mismo, Señor, recompensa todos quienes laboran
Por amor de Tu Nombre.

También yo recordé las palabras de uno de nuestros feligreses hispanos que recientemente me dijo, «Será difícil, pero yo estaré bien. Siempre Dios ha estado conmigo y él estará conmigo ahora».

Y pensé otra vez de nuestro Evangelio de hoy. Como siempre cuando pienso en este pasaje ahora, pienso en mi hija mayor a quien le pidieron hablar a un grupo de la iglesia cuando ella estaba a punto de salir hacia África para enseñar en una escuela de los misioneros. Primero ella leyó nuestro Evangelio de hoy, y a continuación mi hija predicó sobre su fe que Dios estaría con ella y proveería por todas sus necesidades sin importar lo que ella pudiera enfrentar.

Y yo me acordé del Evangelio del domingo pasado:

Jesús dijo a sus discípulos:

«Ustedes han oído que se dijo: <Ojo por ojo, diente por diente>;
pero yo les digo que no hagan resistencia al hombre malo.

Si alguno te golpea en la mejilla derecha, preséntale también la izquierda».

¿Ves? Jesús vivió en un país que fue ocupado por el enemigo que había conquistado Judea, los soldados romanos. Sin duda, Jesús sabía que antes muchas personas habían sido matadas durante la invasión. Sin duda, Jesús sabía que, quizás diariamente, muchos civiles estaban abofeteados despectivamente con el dorso de la mano—y algunos tal vez golpeados o matados por causa de su resistencia. Por ley un soldado tenía el derecho de obligar a cualquier civil a llevar su mochila una milla. Jesús no vivía en un mundo perfecto cuando él habló a la gente de su época y, así, a nosotros que escuchamos estas palabras.

Y me acuerdo viviendo en el estado sureño de Mississippi cuando el Doctor Martin Luther King y aquellos que siguieron su mensaje de no-violencia fueron mordidos por perros de ataque y brutalmente hechos a caer por chorros de agua en mangueras usadas para extinguir incendios. Fueron ensangrentados con bastones de policía y látigos cuando ellos en protesta no-violenta intentaron asegurar para Afroamericanos la igualdad de acceso y oportunidades para practicar su privilegios básicos y los derechos de una ciudadanía de los estados unidos. Algunos fueron asesinados.

Y escribí las siguiente palabras a una buena amiga recientemente quien también es del Sur, cuya madre activamente participó en el movimiento no-violento: [Éstas son las palabras] «Esto nos trae a la fealdad con la cual nosotros crecimos y juramos de luchar. Entonces era joven y sin miedo y tenía esperanza. No estoy seguro donde estoy ahora, ya sólo me siento enfermo».

Ella me escribió en respuesta,

Tienes razón—nosotros del Sur que sobrevivimos esto una vez, habíamos esperado que la fealdad no volvería al menos en nuestra vida Pero no hay sentido en alienar a la gente aún más. Las mejores noticias son que yo he vivido lo suficiente para ver la cura para todo esto. Así lo hizo mi madre Nosotros estamos naciendo a la diversidad nos gusta o no. Una iglesia diversa, nación, vecindario, y Esperanzas. No será bonito en nuestras vidas pero vendrá.

Y tú, y tal vez yo, habremos ayudado a nacer alguna bondad con nuestros corazones abiertos que tiemblan con nuestras propias debilidades humanas y miedos. Miedos tienen que ser afrontados. Confianza en el futuro, uno que Dios no niega, no nos dejará estremeciendo a la larga.

Y recuerdo, nuestro Padre celestial ciertamente sabe todo lo que necesitamos. Que nosotros «[busquemos] primero el Reino de Dios y su justicia . . . », y confiando en su fidelidad y misericordia, que nos aferremos a nuestro Dios, que es nuestra salvación, nuestra roca, nuestra fortaleza, nuestra esperanza, nuestra seguridad, nuestra gloria, la roca de nuestra fuerza, nuestro refugio.